

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre \$ 1.00
Exterior: " año " 5.00

NÚMERO SUELTÓ 8 CENTAVOS

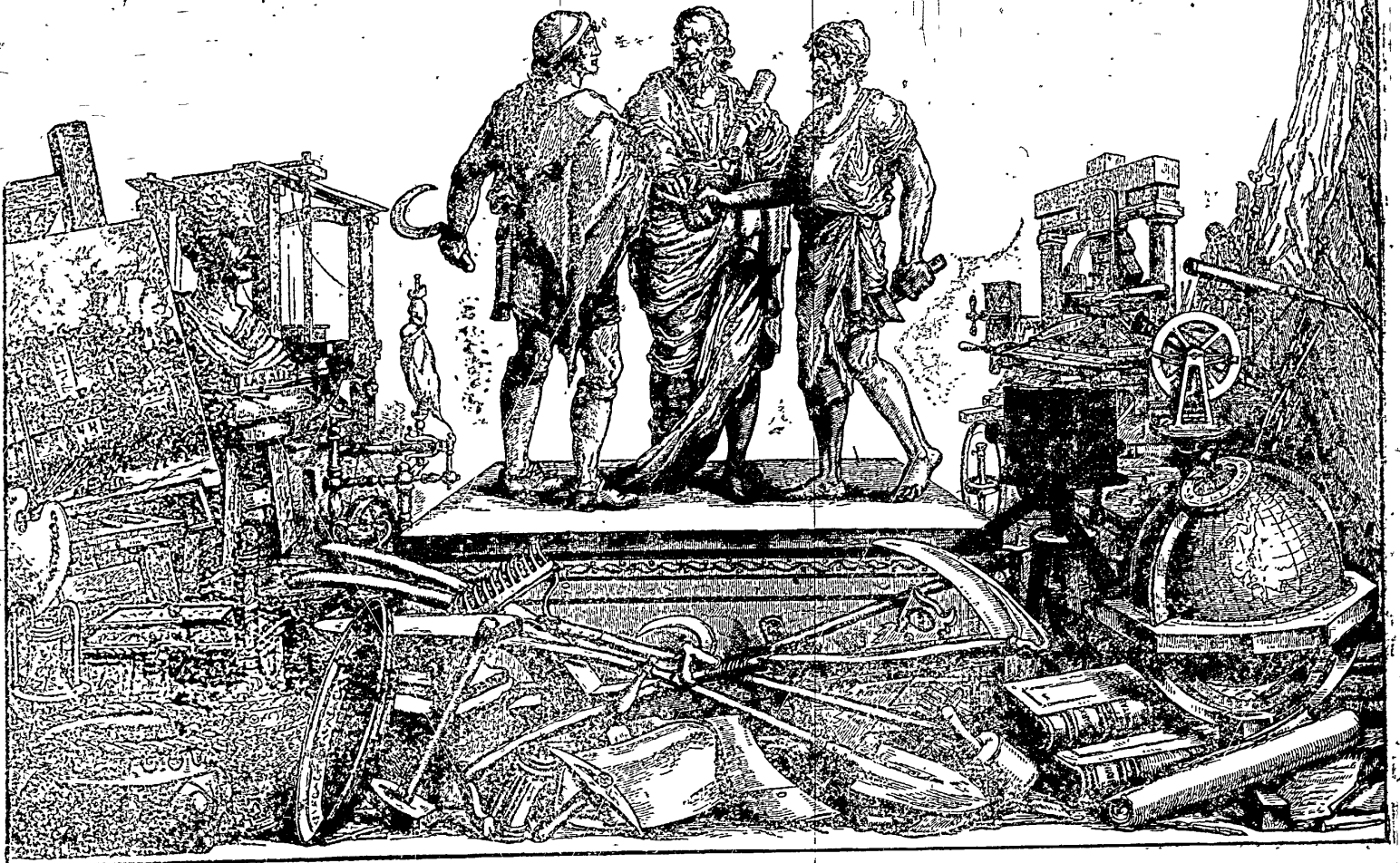
APARECE LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN

1159 - CHILE - 1159

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

1° DE MAYO DE 1896



La Fiesta del Trabajo

¿Qué festejamos el 1° de Mayo?

Esto se pregunta mas de un trabajador que sin comprenderla todavía, simpatiza con nuestra fiesta. —Y en tono irónico, no dejan tampoco de preguntárselo, quienes quieren desprestigiarla.

Nuestra fiesta, en efecto, difiere de todas las demás.

El 1° de Mayo no es el aniversario de ningún acontecimiento grande ó reputado tal. No, es una de esas fiestas retrospectivas, alimentadas por la leyenda religiosa ó patriótica, y destinadas á atraer hacia atrás las miradas del pueblo, para hacerlo reaccionario y conservador.

Hoy no celebramos lo que ha sucedido, sino lo que tiene que suceder. Y por esto precisamente la fiesta del 1° de Mayo marca una nueva era en la historia de la humanidad: señala el despertar del pueblo trabajador á la conciencia de su propia fuerza, es la afirmación de su derecho, y el augurio de su triunfo.

Empujado por las circunstancias económicas, el pueblo ha sido siempre el factor principal de la historia, pero hasta ahora, ha trabajado ciego é inconsciente en esa magna obra. Las grandes revoluciones han sido

una especie de sonambulismo de las masas. No han sido preparadas, y apenas han sido previstas. Sus violentos sacudimientos, destruyendo mucho malo, han preparado el terreno para algo mejor, pero con gran pérdida de fuerzas, dejando mucho al acaso, dando ancho campo á la reacción. Los heroicos soldados de la Revolución Francesa, ufanos de ser ciudadanos, no temieron ser proletarios. La ilusoria y grandilocuente declaración de los derechos del hombre bastó á sus aspiraciones de igualdad y de libertad. En un campo mas pequeño, y mas próximo, los gauchos de Güemes, luchando contra la dominación española, no pensaron en la ley de conchavos á que mas tarde los señores argentinos los habian de sujetar.

Cuan diferente de esas convulsiones casi puramente reflejas y automáticas, es el actual movimiento socialista, tan consciente, tan metódico y tan libre.

Ya no es una clase privilegiada, que se levanta para estender y arraigar aun mas sus privilegios, como la burguesía de 1789. Es el pueblo mismo, la masa infinita de los desheredados, de los que trabajan, de los que sufren, el que da impulso á la revolución. Y esta vez el pueblo sabe á donde va, y

por donde debe ir. Ya hemos pasado nuestros ensayos infantiles; ya no tenemos la timidez ni la temeridad de la ignorancia. Armados de todos los recursos que proporciona el progreso del intelecto humano, guiados por la ciencia, marchamos á paso seguro y firme hacia la meta de nuestra emancipación.

Ya no nos pagamos de palabras. Hablamos menos de libertad y de derechos, que de la base económica de todo derecho y toda libertad, y sabemos que no puede haber igualdad ni justicia fuera de la equidad económica.

Por sobre todas las diferencias de raza y de lengua que dividen á los hombres, ponemos nosotros la ínicua separación á que nos condena el actual órden social, sometiéndonos á la explotación de nuestros señores. Ellos son para nosotros la nación enemiga, y solo luchar con ellos puede excitar nuestro entusiasmo, lucha en que no cejaremos, hasta haber establecido una sociedad mas humana y mas justa.

Y porque no nos alucina la utopía, ni nos ofusca el espejismo, nos damos cuenta de la magnitud de nuestra empresa, y preparamos en proporción nuestras fuerzas.

Llamamos á todos los trabajadores, á todos nos dirigimos, á todos los alentamos. Sabemos que es necesario el esfuerzo de todos, para echar por tierra el sistema que hoy á todos nos oprime y nos humilla.

Nuestra demanda inmediata es bien modesta: la jornada legal de ocho horas.

Peró nuestras intenciones son tan grandes como puede concebir las la inteligencia humana, y no respetan mas las vallas del hábito y de la tradición, que lo que respetaremos los privilegios de nuestros explotadores, el día en que seamos mas fuertes que ellos.

El mundo es la obra de los trabajadores. El mundo nos pertenece.

He ahí lo que festejamos el 1° de Mayo: la idea clara que hemos adquirido de nuestra situación de clase explotada, la conciencia de nuestra fuerza, nuestra decisión á la lucha, nuestra fé incontrastable en la victoria.

La fiesta del 1° de Mayo es una protesta, una declaración y un himno.

Compañeros: Hoy siquiera no trabajemos. Alzemos nuestra voz revolucionaria, y proclamando nuestros anhelos de emancipación, cantemos nuestras esperanzas, y preparemos nuestro triunfo.

Nuestra fuerza y nuestra acción

Los socialistas tenemos que sostener una lucha titánica para ver realizadas nuestras aspiraciones. Es verdad que el desarrollo mismo de la sociedad burguesa nos conduce al punto adonde queremos ir a parar, siendo incuestionable el advenimiento más o menos cercano de la forma colectivista de producción y consumo, como consecuencia obligada de la evolución del capitalismo, cuya expresión más fiel tenemos en la concentración de la riqueza—producida por la desaparición de la pequeña propiedad individual,—en la generalización de las cooperativas industriales y para todos los ramos de la actividad humana, y en la extensión de los servicios públicos, con los cuales la comunidad es propietaria de ciertos medios de trabajo. Pero subsiste en contra nuestra, por una parte, la resistencia de la clase privilegiada a perder su carácter de clase directora que domina e impone su voluntad a la masa enorme y laboriosa de los trabajadores, y por otra, la pasividad de éstos, su excepticismo, la indiferencia con que miran una idea y un movimiento que quieren sacarlos de la atonía de su vida ordinaria, y les exige el tiempo y la atención de que carecen, fatigados por el trabajo y atormentados por la miseria, a causa de la explotación capitalista.

Cuanto obstaculiza la marcha del Socialismo el espíritu rutinario de la mayoría, el miedo a lo desconocido (la organización futura, llena, para la gente sencilla, de peligros y dificultades), y las miserables condiciones de la vida obrera, sabenlo todos los que sondan la opinión general en el dominio privado, en los talleres, en los hogares y en el trato diario de los individuos. No hay quien deje de notar y sentir las consecuencias funestas del actual estado de cosas; y son muy pocos, sin embargo, los que conocen el remedio a esos males, y menos aún los que conociéndolo tienen el valor de trabajar por su aplicación. Sufrir y callar, es hoy la vida de la mayoría. El resto de la clase obrera, una ínfima minoría, apoya, por ejemplo, a los Pereyras radicales para defenderse del daño que le causan los Pereyras capitalistas.

Al mismo tiempo que combatimos al capitalismo y mostramos sus vicios y sus crímenes, tenemos, pues, que ilustrar a los trabajadores sobre sus derechos y su misión, tenemos que aleccionarlos para apresurar la caída de este régimen, que se derrumba por sí mismo, y saber levantar sobre sus ruinas la organización socialista, fundada en la fraternidad y la justicia, en la verdad y la ciencia.

Las armas y la fuerza de los partidos burgueses son la corrupción, el fraude, el cohecho y los remingtons. Ellos atraen a su gente con la perspectiva de cójimas y puestos altos o bajos. Los que vienen a nuestras filas solo pueden encontrar, en cambio, la satisfacción de cumplir un deber defendiendo sus derechos o contribuyendo al progreso social, el orgullo de pelear por una gran causa, y la esperanza de ver algún día a la humanidad redimida del crimen, de la miseria y de la ignorancia. Distintas tienen que ser también nuestras armas, la fuerza de que nos servimos, y con la cual esperamos llegar al triunfo, o acercarnos a él todo lo posible. La propaganda, la organización, la agitación y el sufragio, constituyen nuestro mejor arsenal en la guerra contra el capitalismo.

Nada educa tanto como los hechos, ni entusiasma y decide como el ejemplo franco y espontáneo. Por eso, al pueblo que vegeta en la inacción, a los trabajadores que permanecen aislados e indiferentes, porque se creen impotentes e ineptos para defender sus derechos; tenemos que enseñarles el secreto de su vitalidad y su poderío no con palabras solamente, sino señalándoles y presentándoles como modelo nuestra organización, notable por su seriedad, y nuestra acción, que debe ser constante, activa y enérgica. De igual manera, el pueblo aprenderá a no vender sus votos ni darlos «por compromiso», y a usarlos en su beneficio y contra los que le mantienen en la miseria y la esclavitud.

Cuando esto ocurra, la influencia del pueblo, la influencia socialista, podrá extenderse a todas partes, y minará los fundamentos del sistema vigente, introduciéndose en los Consejos Escolares, en los Municipios y en todos los Cuerpos electivos donde hoy se protegen, y se defienden los negocios de la clase rica,

y donde mañana se tratará de los intereses del pueblo.

Entonces, y quizás en plazo no lejano, habrá pasado la época de las «revoluciones» caudillescas, en que el pueblo gasta inútilmente su sangre y sus energías, y estará preparado por su unión, su organización y su consciencia, para poder hacerse respetar sus derechos en la forma que exijan las circunstancias.

El día de hoy, el día de la fiesta universal del Trabajo, nos ofrece la ocasión más apropiada para afirmar nuestra fe en el triunfo del pueblo, que aquí también empieza a agitarse, a tener noción de sus derechos, y a comprender la bondad y la grandeza del ideal socialista.

Apreciemos bien lo inmenso de la tarea que nos corresponde realizar para precipitar el triunfo de nuestra causa, y así redoblemos nuestros esfuerzos y conservaremos el entusiasmo en la lucha.

Marchemos a la par de los acontecimientos, dando consistencia a nuestra fuerza, y manteniéndola siempre en actividad, y acaso no tardaremos en divisar el día de la emancipación, cuyos albores ya alumbran los países del viejo continente.

Tengamos siempre fija en la mente la idea de cuán pequeño, cuán bárbaro y repugnante es el mundo de infamias que va a desaparecer, comparado con la futura sociedad de hombres libres, fraternalmente unidos para el trabajo, para la paz y para el perfeccionamiento común de su vida y su inteligencia; y esto nos preservará de toda decepción, y nos dispondrá al desprecio de las calumnias estúpidas de los anarquistas, que introduciendo la división y las confusiones en las filas obreras, hacen el juego de la burguesía y retrasan la última hora de la revolución social.

E. G.

UNA VEZ MAS

Saludemos en este día a todos nuestros hermanos, víctimas como nosotros de la explotación capitalista.

Envíemos un fraternal saludo a todos los obreros, que esparcidos por el Orbe, luchan sin tregua ni descanso por la emancipación social. Unamos nuestra protesta a la de millones de trabajadores, que se hallan deperitados o encerrados en las cárceles.

Descubramonos ante la memoria de los que dedicaron toda su existencia a nuestra causa, y de aquellos que nos legaron todo su saber, que hoy nos sirve de guía luminosa.

Saludemus a todos los que en este día anhelan una nueva era, afirmando la necesidad de luchar hasta que ella sea la consecuencia de nuestro propio esfuerzo.

Recordemos que en este día a millones y millones de trabajadores, de obreros manuales e intelectuales, nos une una idea común, que nuestros corazones laten al unísono, que todos debemos reanudar al solemne compromiso de luchar con la mayor energía y constancia a fin de arrancar a la burguesía las reformas que puedan acelerar nuestra ansiada redención.

Recordemos particularmente nosotros, que tenemos que luchar contra la indiferencia, el egoísmo mal entendido y la ignorancia que mantienen aun alejados de nosotros a la mayor parte de los trabajadores de este país.

Afirmemos una vez mas, la necesidad de obtener para todos los trabajadores la jornada de 8 horas, base de nuestra emancipación, y enseñemos a los que no saben apreciar las ventajas que esa jornada representa.

Recordemos en este día las penurias, las necesidades, la miseria, los vejámenes, las imposiciones que sufrimos durante todo el año, y declaramos que no tendremos ningún derecho de quejarnos, si permanecemos en la inercia.

Sepamos que nuestra esclavitud, que este yugo ignominioso lo soportaremos, mientras nosotros mismos no tratemos de sacudirlo. Recordemos una vez más que solo la unión nos dará la fuerza suficiente para derrumbar al actual orden de cosas, y establecer otro mejor.

Afirmemos que nuestra lucha no es otra, ni puede serlo, sino la lucha de clases.

Dejémosnos de lamentaciones inútiles, y ocupemoss el puesto que nos corresponde en las filas del gran Partido Socialista Internacional.

ADRIAN PATRONI

Los principios y el programa mínimo

DEL MOVIMIENTO OBRERO

Va a continuación el proyecto de declaración de principios y de programa mínimo que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero Argentino presentará al próximo congreso de delegados de las agrupaciones.

El Partido Socialista Obrero Argentino, representado por sus delegados reunidos en Congreso, afirma

Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante.

Que esta, dueña como es de los medios de producción, y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios, se apropia la mayor parte de lo que producen los trabajadores, y les deja solo lo que necesitan para poder seguir viviendo en la producción.

Que por eso, mientras una minoría de parásitos viven en el lujo y la holgazanería, los que trabajan están siempre en la inseguridad y en la escasez, y muy comunmente en la miseria.

Que en la República Argentina, a pesar de la gran extensión de tierra inexplorada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista.

Que esas condiciones están agravadas por la ineptitud y la rapacidad de la clase rica, y por la ignorancia del pueblo.

Que la clase rica, mientras conserve su libertad de acción, no hará sino explotar cada día más a los trabajadores, en lo que la ayuda la aplicación de las máquinas, y la concentración de la riqueza.

Que, por consiguiente, o la clase obrera permanece inerte y es cada día más esclavizada, o se levanta para defender desde ya sus intereses inmediatos, y preparar su emancipación del yugo capitalista.

Que no solo la existencia material de la clase trabajadora exige que ella entre en acción, sino también los altos principios de derecho y de justicia, incompatibles con el actual orden social.

Que la libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción.

Que la evolución económica determina la formación de organismos de producción y de cambio cada vez más grandes, en que grandes masas de trabajadores se habitúan a la división del trabajo y a la cooperación.

Que así, al mismo tiempo que se aleja para los trabajadores toda posibilidad de propiedad privada de sus medios de trabajo, se forman los elementos materiales y las ideas necesarios para sustituir al actual régimen capitalista una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social, en que cada uno sea dueño del producto de su trabajo, y a la anarquía económica y al bajo egoísmo de la actualidad sucedan una organización científica de la producción, y una elevada moral social.

Que esta revolución, resistida por la clase privilegiada, solo puede ser llevada a cabo por la fuerza del proletariado organizado.

Que mientras la burguesía respeta los actuales derechos políticos, esa fuerza consistirá en la aptitud del pueblo para la acción política y la asociación libre.

Que este es el camino por el cual la clase obrera puede llegar al poder político, y el único que la puede preparar para practicar con resultado otro método de acción, si las circunstancias se lo imponen.

Por tanto,

El Partido Socialista Obrero llama al pueblo trabajador a alistarse en sus filas de partido de clase, y a desarrollar sus fuerzas y preparar su emancipación, sosteniendo el siguiente

PROGRAMA MÍNIMO

1—Jornada legal de ocho horas para los adultos, de seis para los jóvenes de 14 a 18 años, y prohibición del trabajo industrial de los niños menores de 14 años. Descanso obligatorio de 36 horas continuas por semana.

2—A igualdad de producción, igualdad de retribución para los obreros de ambos sexos.

3—Reglamentación higiénica del trabajo industrial, limitación del trabajo nocturno a los casos indispensables, prohibición del trabajo de las mujeres en lo que haga peligrar la maternidad.

4—Creación de comisiones inspectoras de

las fábricas y de las habitaciones, elegidas por los obreros mismos.

5—Creación de tribunales nombrados mitad por los obreros, mitad por los patrones, para solucionar las diferencias que se produzcan entre unos y otros.

6—Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.

7—Abolición de los impuestos indirectos, y especialmente de los de consumo y de aduana.

8—Impuesto directo sobre la renta.

9—Exención de toda contribución directa para las casas-modelos para obreros.

10—Extinción gradual del papel moneda, y, en general, todas las medidas tendentes a valorizarlo y a darle un valor estable.

11—Reconocimiento legal de las asociaciones obreras.

12—Supresión de todo fomento artificial de la inmigración.

13—Abolición de las leyes de conchavos, de vagancia, etc.

14—Instrucción laica, gratuita y obligatoria para todos los niños hasta los 14 años, estando a cargo del Estado, en los casos en que sea necesario, la manutención de los educandos.

15—Sufragio universal para todas las elecciones nacionales, provinciales y municipales. Voto secreto. Representación de las minorías. Representación en el Congreso Nacional en proporción a la población actual. Inscripción permanente en los registros cívicos.

16—Autonomía municipal.

17—Jurados elegidos por el pueblo para toda clase de delitos.

18—Separación de la Iglesia y del Estado. Supresión de las prerrogativas del clero.

19—Supresión del ejército permanente, y armamento general del pueblo.

El 1° de Mayo en París

Telegramas recibidos de París anuncian que la fiesta internacional del Trabajo va a asumir proporciones colosales en aquella ciudad, despertando en todos vivísimo interés los preparativos que se hacen para darle todo el brillo y esplendor de que es susceptible.

En cuanto al número y entusiasmo de los trabajadores que asistirán a las reuniones y meetings preparados, sobrepasarán a lo que ha podido presenciarse en años anteriores. La burguesía ha visto con pánico las proporciones que va tomando el movimiento socialista obrero en aquel país, y ha pedido que se repriman estas pacíficas expansiones populares, en la esperanza de que, obstaculizando su realización, se disminuirá el entusiasmo de los que combaten por la noble causa de la emancipación social.

El escritor burgués P. de Cassagnac incita en su diario *L'Autorité* al gobierno francés a que tome medidas enérgicas contra la celebración de la fiesta internacional del Trabajo, calificándola de «movimiento subversivo». Además, atemoriza o cree atemorizar al gobierno presagiándole una sangrienta revolución: para el 1° de Mayo, si no sofoca las fiestas preparadas.

Mientras tanto, el *Concejo Municipal de París*, en cuyo seno figuran en cantidad considerable nuestros compañeros, ha resuelto hacer a los obreros una grandiosa y solemne recepción en el Hôtel de Ville (Casa de la Villa), que poderosas influencias políticas tratan de hacer fracasar.

La crisis que está poniendo a prueba en Francia la resistencia de los burgueses conservadores, se ha agravado en estos días por la renuncia del gabinete Bourgeois y por las dificultades con que tropieza Faure para organizar un ministerio que, sin exigirle la supresión del Senado, satisfaga a socialistas y radicales. Y es precisamente en medio de estas circunstancias desfavorables para el elemento conservador, que la fiesta de los trabajadores va a desplegar en París un brillo inusitado.

Cuál será su trascendencia y qué influencia ejercerá en los acontecimientos políticos próximos, solo los hechos pueden decirnoslo. Esperemos, pues, que ellos se produzcan, pero mientras tanto enviemos una palabra de solidaridad a nuestros compañeros que en esta misma fecha se exponen a las iras de la clase explotadora de Francia.

CRUZ.

Suscribíos
LA VANGUARDIA

IMPLACABLE

Se embravece el hambriento encerrado en el fondo de oscura guarida, cuando en pos de modorras febriles, la Gula salvaje le araña las tripas. Y rascando el horror de sus lacras, con la teja de Joh, hecha trizas, apaldea la puerta suntuosa donde los lacayos disfrutaban sus migas.

Se revuelca la núbil doncella en la infamia mortal de sus lodos, porque hubo uno de alcurnia muy alta que supo mentirle palabras de novio. Y entre el dulce calor de sus sábanas, y a la llama febril de sus ojos, con las acres ponzoñas del beso, transfunde en la sangre la gota de morbo.

Se introduce el mendigo a un tabuco, olfateando la vieja fortuna, que el avaro a sus solas recuenta con gozo pausado de vaca que rumia. Y en las aéreas monedas percibe manchas rojas y rastros de uña, que son huellas tenaces de crimen, vergüenzas vendidas y precios de culpa.

La justicia del hombre bien puede apartar sus miradas del mundo, porque tiene rutinas de idiota que carga en los hombros a guisa de yugo. Condenar a Susana inocente a la voz de los viejos impulsos, y absolver a Friné porque enseña el bello destaco del cuerpo desnudo.

Pero vive en las albas sufrientes, esa sorda y recóndita llama, que al sombrío carbón justifica su propia negrura trocándolo en ascua. En la sombra hay un brazo extendido; él mantiene en su fiel la balanza: formidable nivel de las cosas que enfrena en sus cauces océanos y almas.

Sacerdote que caes con tu idolo, en tí cumple el talión de una idea la consigna fatal que combinan las albas posibles detrás de las nieblas. Orgulloso feliz, premedita algo inmenso en tu umbral la miseria, que una gran rebelión de la escoria lo que hizo el castigo mortal de Pompeya.

Mandatario infidente que oprimes tantas masas, con fuerza y escarnio, yo sospecho que en lo fondo de tu alma, murmura el perjurio-pregón de cadalsos. Oye como la chusma rebelde te echa al rostro su enorme sarcasmo. Y exhibiendo sus mugres sangrientas, salivas amargas escupe a los astros.

Pueblo puech! La trompa de bronco tiene soplos de un himno de guerra: es que en la honda rejión de los Limbos su audaz perihelio preside una estrella. No te canto en la lengua maldita con que rujén las viles miserias; más, consuélate Pueblo; mi planta es lo único mio que toca la tierra.

Ojía Pueblo! La faz se hermosa cuando hay fiebras de Ojío en el pecho, como barra de hierro candente que doran las bravas injurias del fuego. En mi bárbara estrofa se irrita como lengua de vibora el nervio. El Ojío arde en mi bárbara estrofa. ¡El Ojío es el toryo pudor de los siervos!

LEOPOLDO LUCONES.

POBRE MUJER!

DE ADA NEGRI

II

Las máquinas rechupan, ráudas, serpeando, giran las correas; pero mudas están las voces que antes entonaban alegres cantinelas.

Por los rostros sombríos, confundidas con el sudor, las lágrimas gotéan; de lejos el motor, zumbando, narra dolorosas leyendas.

Y ven continuamente las pupilas tras la nube de llanto que las vela —¡pobre mujer!— la mano mutilada de la joven obrera.

UN 1º DE MAYO

Hoy cumplen tres años. La mañana era fría y húmeda; los rayos del sol no se atrevían a cruzar la densa niebla que enturbiaba la atmósfera. El aspecto amenazador de un invierno de miserias turbaba la paz en aquella choza desconsolada, donde en un lecho de paja dormían hacinados una madre, a quien la muerte había robado el esposo, y cinco niños, más hambrientos que inocentes, abandonados al azar por una sociedad injusta, sin pan y sin esperanzas, en los embates de la lucha por la vida. Su padre había muerto hacía poco tiempo en la cárcel; habían trascurrido apenas dos semanas.

Su amo lo había llamado un día y lo había amonestado por su espíritu revolucionario. Eres un haragan —Le dijo— y pretendes convertir a los demás en haraganes como tú!

Mentís! le respondió el obrero. Si hay haraganes en el mundo sois vosotros, los que vivís en una degradante molicié, sin haber manejado jamás una herramienta. Y más aún que haraganes sois unos.....

Ladrones, iba a agregar quizás, cuando una sonora bofetada lo interrumpió.

La fuerza se repele con la fuerza; y el amo que en el ocio y el lujo había visto sus músculos debilitarse y aumentar progresivamente su vientre, fué humillado por el brazo hercúleo de su siervo que en el pesado y largo trabajo había acrecentado su volumen y agilidad.

A su choza fueron los esbirros a detenerlo entre el llanto de sus hijos y la desesperación de su esposa.

La cárcel fué dura para él; sin pan y sin aire; sin luz y sin agua. Duro castigo merecen según las leyes humanas los esclavos que tienen la osadía de reconocer su derecho a la vida.

Días después un cadáver más iba a la fosa común.

Sin él, su hogar se había desmoronado. Los hijos del que muere en la cárcel no tienen derecho a la compasión de los honrados, se habían dicho los vecinos—y consecuentes con su dicho negaron a los caídos el pan y el fuego que los bárbaros conceden, sin excusar, al viajero.

Se comenzó por las sillas; bien podían sentarse en el duro suelo aquellos que al nacer no habían encontrado asiento en el banquete de la vida, condenándoseles a recoger los mendrugos que les arrojaran los comensales.

Las sillas, viejas y desencajadas, las aceptó un mercader en cambio de pocos centavos. Al día siguiente la mesa, la cama después, mas tarde los colchones, y finalmente la cuna en que la madre solía mecer al menor de sus hijitos, entre las notas de un canto cariñoso que reñía con la situación desesperada de aquel hogar.

Julian, —dijo la doliente madre— el frío nos daña más que el hambre. Tus hermanos están casi helados; el pan que con los centavos de la cuna podamos comprar no va a bastarnos. Vá a comprar carbón.

Era el último objeto que en la choza quedaba; con su venta terminaba para esa familia la odisea de la existencia.

El niño mayor salió a cumplir la orden materna y volvió trayendo, pensativo, el combustible.

Era el 1º de Mayo. Julian, un pilluelo de siete años que en la escuela no habían querido recibir por que no usaba calzado ni vestía, al decir de la maestra, ropa decente, sintió mientras su madre encendía el carbón, que la voz del es-

tómago se hacía oír con más fuerza que el día anterior.

Su provisión de lágrimas se había agotado, miró a su madre acongojada y a sus hermanos macilentos, sintiendo por vez primera vergüenza; vergüenza de ser niño é incapaz de ayudar a los suyos.

No sabía leer, ni escribir; vestía andrajosos harapos; era mas hábil para tirar piedras y escapar de los vigilantes, que para ganar de alguna manera un bocado de pan. Que hacer?

El lo ignoraba. Besó a su madre y sus hermanos y salió a la calle.

El frío intenso, lo era más para un niño que había ayunado tres días y que descalzo pisaba las heladas piedras de la calle, recibiendo entre los rizos despeinados una fina lluvia que al posarse, formaba una capa de helada blanca y cristalina que el niño sacudía de rato en rato.

Marchando sin rumbo llegó a la plaza del pueblo; jamás en día de trabajo la había visto tan concurrida. En las paredes grandes carteles rojos expresaban algo que la sociedad no le había enseñado a comprender; otro pilluelo más feliz que él—sabía leer— le dijo que ese día era la fiesta del trabajo, y que en la plaza iba a celebrarse un meeting de los trabajadores, a cuya realización se oponía la autoridad.

Qué locos!... agregó el que leía, quieren mejorar su suerte no yendo hoy a trabajar!...

Una mirada de desprecio fué la única respuesta que recibieron sus palabras. El harapiento alfabeto recordó, como al despertar de un sueño, que su padre era uno de los obreros que todos los años faltaban ese día al trabajo para ir a las reuniones de la plaza.

Por eso mismo, le contaron, que había sido encarcelado, y había muerto.

En medio de su ignorancia sabía bastante!...

La multitud aumentaba sin cesar, y entre el confuso rumor que se levantaba imponente de aquel mar humano oyóse un canto que entonado por uno de los grupos hizo estremer a Julian. Ese canto era el mismo que su padre cantaba diariamente cuando volvía extenuado del taller, y a su compis se había dormido en los primeros años mil veces en sus brazos.

Su padre le había enseñado que ese era el canto de los pobres, y que todos los que lo cantaban eran sus hermanos. Olvidó su hambre y la de los suyos y corrió entre sus hermanos a cantar con su voz chillona el himno de los trabajadores.

Al canto respondió un toque de clarín. Obediente al toque la caballería cargó a la multitud; y los salarizados que endosaban un disfraz de soldado envolvieron a los asalariados que vestían blusa, distribuyendo a diestra y siniestra golpes de sable.

Algunos intentaron resistir. Abajo la burguesía!... gritaban los mas airados. Respetad el derecho de reunión!... respondían otros; y en medio de la confusión sembrada por la caballería sonó un tiro que fué la señal de la matanza.

Una descarga, y otras muchas, cruzaron los aires, haciendo oír el plomo su silbido entre los gemidos y las protestas de la multitud.

Tres hombres cayeron, y un niño. Era el amigo del pilluelo que había leído el cartel rojo. Era Julian.

Aquel lo reconoció y se ofreció para acompañar (?) hasta su casa a los que conducían el cadáver de la víctima, seguidos por una turba de obreros que juraban vengarlo.

Llegaron a la choza cuya puerta estaba cerrada.

Golpearon repetidamente a la puerta sin que nadie respondiera. Los vecinos no se explicaban el encierro de los desgraciados. Acudió la policía, derribó la puerta..... y los presentes retrocedieron para no quedar asfixiados en el torbellino de humo que partió de la habitación.

El carbón comprado con el producto de la venta de la cuna, había servido a la desconsolada madre para apagar su existencia y la de cuatro de sus hijos, condenados a morir de hambre por la sociedad burguesa.

El cadáver del niño, de Julian, fusilado por los esbirros, venía a la puerta de la choza a buscar a los suyos para ir juntos a encontrarse con su padre en los dominios de la muerte.

JOSÉ INGENIEROS.

LA LUCHA

por la jornada normal de trabajo

La fiesta del 1º de Mayo está especialmente dedicada a la propaganda por la jornada de 8 horas. Nos parece, pues, muy oportuno que en este número algunos fragmentos del libro "Das Kapital" de nuestro gran maestro Carlos Marx, relativos a la limitación de la jornada de trabajo, y que, según creemos, hasta ahora no han sido traducidos al castellano.

"Qué es un día de trabajo?" Durante cuanto tiempo puede el capital consumir la fuerza de trabajo cuyo valor diario ha pagado? Cuanto se puede prolongar la jornada más allá del tiempo necesario para la reproducción de la fuerza misma de trabajo? Hemos visto que a estas preguntas responde el capital: el día de trabajo cuenta diariamente 24 horas enteras, ménos las pocas horas de descanso sin las cuales la fuerza de trabajo no puede absolutamente servir más. Se comprende desde luego que el trabajador durante el día entero no es mas que fuerza de trabajo, que por lo tanto todo su tiempo disponible es, de hecho y de derecho, tiempo de trabajo destinado a la valorización del capital. Tiempo para educarse, para el cultivo de la inteligencia, para el cumplimiento de funciones sociales, para el trato de las gentes, para el libre juego de las fuerzas físicas é intelectuales, esas son tonterías, aun los domingos, y en tierra de santullones! Pero en su ciega y desmedida tendencia, en su hambre canina de sobretrabajo, el capital pasa no solo los limites morales, sino tambien los puramente físicos de la jornada máxima de trabajo. Quita el tiempo al crecimiento, al desarrollo y a la sana conservación del cuerpo. Roba el tiempo necesario para tomar aire, y luz del sol. Regata el tiempo de las comidas, y, si puede, lo incorpora al proceso mismo de la producción, dando alimentos al trabajador como a un simple medio de producción, como se echa carbón a la caldera y aceite y sebo a la maquinaria. El sueño necesario para reunir, renovar y refrescar la fuerza de la vida, queda reducido a tantas horas de sopor como son indispensables para hacer revivir un organismo absolutamente agotado.....

La producción capitalista, que en su esencia no es mas que la producción de supervivencia, la absorción de sobretrabajo, produce, pues, con el alargamiento de la jornada no solo el debilitamiento de la fuerza del trabajador, a quien priva de las condiciones morales y físicas de un desarrollo y una actividad normales. Produce el agotamiento prematuro y la muerte de esa fuerza. Alarga el tiempo de producción del trabajador durante un término dado, acortando la vida.

Pero el valor de la fuerza de trabajo incluye el valor de las mercaderías necesarias para la reproducción del trabajador ó la propagación de la clase trabajadora. Por consiguiente, si el alargamiento contra natura de la jornada, a que tiene necesariamente el capital en su desmedida tendencia a valorizarse, acorta la vida de cada trabajador y la duración de su fuerza de trabajo, hay que reemplazar mas pronto lo desgastado, y se incurre en mayor costo de desgaste en la reproducción de la fuerza de trabajo, exactamente como la parte del valor de una máquina que hay que reproducir diariamente, es tanto mas grande, cuanto mas rápido es su desgaste. El capital parece, pues, necesitar por su propio interés una jornada normal de trabajo.

El establecimiento de una jornada normal de trabajo ha sido el resultado de una lucha de cuatro siglos entre capitalista y trabajador. Pero la historia de esa lucha muestra dos corrientes opuestas. Compárese, por ejemplo, la legislación fabril inglesa de nuestros días, con los estatutos de los trabajadores ingleses del siglo XIV hasta mediados del XVIII. Mientras que la legislación fabril moderna acorta por la fuerza el día de trabajo, aquellos estatutos trataban por la fuerza de alargarlo. Pero las exigencias del capital en el estado embrionario, cuando recién se formaba, y el derecho de absorber una cantidad suficiente de sobretrabajo no le era asegurado por la sola fuerza de las circunstancias económicas, sino tambien por la ayuda del poder del Estado, son muy modestas cuando se las compara con las concesiones que el capital, llegado a la edad adulta, tiene que hacer rezongando y muy a pesar suyo. Costó siglos, antes de que el "libre" trabajador consintiera voluntariamente, es decir, se viera socialmente obligado por el es-

desarrollo de la producción capitalista, á vender su vida activa entera, su misma capacidad de trabajo, por el precio de su subsistencia ordinaria, su derecho de primogénito por un plato de lentejas. Es, pues, muy natural que el alargamiento de la jornada que desde mediados del siglo XIV hasta fines del siglo XVII trató de imponer el capital con la fuerza del Estado á los trabajadores adultos, coincida mas ó menos con los límites que en algunas partes y en la segunda mitad del siglo XIX el Estado impone á la transformación de la sangre de los niños en capital. Lo que hoy, por ejemplo, es proclamado como el límite legal del trabajo de los niños menores de 12 años, en el estado de Massachussetts, hasta hace poco el mas libre de la República Norteamericana, era en Inglaterra á mediados del siglo XVII la jornada normal de fuertes artesanos, robustos labradores, y gigantescos herreros.

Después que el capital hubo necesitado siglos para alargar la jornada hasta sus límites normales máximos, y pasándolos mas tarde, hasta los límites del día natural de 12 horas, se produjo, á partir del nacimiento de la gran industria en el último tercio del siglo XVIII, un derrumbe violento y desmedido como una avalancha. Toda valla impuesta por el costumbre y la naturaleza, por la edad y el sexo, por el día y la noche, fué violada. Hasta los conceptos de día y noche, de una simplicidad rústica en los viejos estatutos, se oscurecieron tanto que todavía en 1800 un juez inglés necesitó una penetración verdadera almidada para discernir lo que era día y lo que era noche. El capital celebraba sus orgías.

Tan luego como la clase trabajadora, aturrida por el ruido de la producción, hubo recobrado en parte el sentido, principió á hacer resistencia, en primer lugar en Inglaterra, donde habia nacido la gran industria. Durante tres décadas las concesiones que obtuvo fueron puramente nominales. De 1802 á 1833 el Parlamento dió cinco leyes sobre el trabajo, pero fué tan estúpido, que no votó ni un centavo para imponer su ejecución, para los empleados necesarios, etc. Esas leyes fueron letra muerta. "El hecho es que antes de la ley de 1833 niños y jóvenes eran trabajados toda la noche, todo el día, ó ambos *ad libitum*."

Solo desde la ley de 1833 sobre las fabricas—que comprendía las industrias del algodón, de la lana, del hilo, y de la seda—data para la industria moderna una jornada normal. Nada caracteriza mejor el espíritu del capital, que la historia de la legislación fabril inglesa de 1833 á 1861!

La ley de 1833 establece que "el día ordinario de trabajo en las fabricas debe empezar á las cinco y media de la mañana, y terminar á las ocho y media de la noche, y dentro de los límites de ese periodo de quince horas es legal emplear personas jóvenes á una hora cualquiera del día, siempre que la misma persona joven (es decir, entre 13 á 18 años, no trabaje mas de 12 horas en un día, excepto en algunos casos especiales previstos)". Era prohibido el empleo de niños menores de nueve años.

El Parlamento determinó que á partir del 1º de Marzo 1834 no podria trabajar en una fabrica mas de 8 horas ningun niño menor de 11 años, después del 1º de Marzo de 1835 ninguno menor de 12 y después del 1º de Marzo de 1836 ninguno menor de 13 años.

Pero lejos de arrepentirse, emprendió el capital entonces una ruidosa y prolongada agitación... Según la antropología capitalista la niñez terminaba á los 10 años, ó á lo sumo á los 11. Cuanto más se aproximaba el cumplimiento completo de la ley sobre las fabricas, el funesto año de 1836, tanto mas violento fué el tumulto de los fabricantes. Y consiguieron en realidad intimidar al gobierno á tal punto, que éste propuso en 1835 bajar el término de la niñez de 13 á 12 años. Pero á la Cámara baja le faltó valor. Se negó á arrojar muchachos de trece años bajo las ruedas del Juggernaut del capital por mas de ocho horas al día, y la ley de 1833 entró en pleno vigor.

Durante el decenio en que ella reguló primero en parte, y después totalmente, el trabajo fabril, los informes oficiales de los inspectores de fabricas aparecen llenos de quejas sobre la imposibilidad de su ejecución. Como la ley de 1833 permitia á los señores

del capital durante las 15 horas que median entre las 5 1/2 de la mañana y las 8 1/2 de la noche, hacer empezar, interrumpir ó terminar el trabajo de 10 á 8 horas respectivamente de los jóvenes y de los niños, y tambien dar á las diferentes personas diversas horas para comer, pronto los señores inventaron un nuevo "sistema de muda," en que no se cambia los caballos en determinadas estaciones, sino que los mismos son vueltos á atar en estaciones diferentes..... En una gran parte de las fabricas volvieron pronto á florecer impunemente los brutales excesos de otros tiempos..... Entretanto las circunstancias habian cambiado mucho.

Principalmente desde 1833, los trabajadores fabriles habian hecho de la ley de las diez horas su bandera electoral económica, como los cartistas hicieron de ella su bandera política..... Además, aunque aisladamente los fabricantes quisieran dar rienda suelta á su antigua rapacidad, los oradores y directores políticos de su clase, guardaron una nueva actitud y un nuevo lenguaje respecto de los trabajadores. Habian abierto su campaña contra los impuestos de aduana á los cereales, y necesitaban la ayuda de los trabajadores para triunfar! Prometian, pues, no solo mucho pan, sino tambien la aceptación de la ley de las diez horas en la edad de oro del libre cambio. Ni podían combatir esa medida, indispensable para llevar la ley de 1833 al terreno de la verdad. Amenazados en su mas santo interés, la renta de la tierra, tronaron finalmente los toris, en un arrebatado filantrópico contra las "infames prácticas" de sus enemigos.

Así se originó la ley complementaria del 7 de Junio de 1841... Incluye una nueva categoría de trabajadores entre los protegidos, á las mujeres de mas de 18 años. Eran equiparadas en todos los respectos á las personas jóvenes, su tiempo de trabajo limitado á 12 horas, prohibido el trabajo nocturno etc.... El informe sobre las fabricas de 1844-45 dice irónicamente: "No conocemos un solo caso en que mujeres adultas se hayan quejado contra este atropello á sus derechos." El trabajo de los niños menores de 13 años fué reducido á 6 1/2 horas, y en ciertas condiciones á 7 horas diarias.

Los años 1846-47 hacen época en la historia económica de Inglaterra. Abrogación de las leyes de cereales, importación libre del algodón y de otras materias primas, el libre comercio como guía de la legislación! Principiaba el milenio, en una palabra. Por otra parte, el movimiento cartista y la agitación por las diez horas llegó en esos años á su maximum. Encontraron aliados en los toris, sedientos de venganza. A pesar de la fanática oposición de los librecambistas, que con Bright y Cobden á la cabeza faltaban á su palabra, el Parlamento, pasó la tan largo tiempo solicitada ley de las diez horas.

La nueva ley sobre las fabricas del 8 de Junio de 1847 establecía que el 1º de Julio de 1847 se introduciría un acortamiento provisorio á 11 horas de la jornada de trabajo para los jóvenes (de 13 á 18 años) y todas las trabajadoras, y el 1º de Mayo de 1848 tendria lugar definitivamente la limitación á 10 horas.

El capital emprendió una campaña para impedir el 1º de Mayo de 1848 la completa ejecución de la ley. Y los trabajadores mismos hubieron de ser, aparentemente enseñados por la experiencia, los que ayudaran á la destrucción de su propia obra..... Se recurrió á la mentira, al soborno, á la amenaza, pero todo fué inútil. De la media docena de peticiones, en que los trabajadores tuvieron que quejarse "sobre su opresión por la ley", declararon los mismos peticionantes que sus firmas habian sido exigidas. Que eran oprimidos, pero no por la ley sobre las fabricas. Pero si los fabricantes no consiguieron hacer decir á los trabajadores lo que ellos querían, tanto mas alto gritaron en la prensa y en el Parlamento en nombre de los trabajadores. Acusaron á los inspectores de fabricas de ser una especie de delegados de la Convención, que sacrificaban sin misericordia los desgraciados trabajadores á sus fantasías de mejorar el mundo. Pero tambien falló esta maniobra. En las fabricas del Lancashire el inspector Leonardo Hornes recojió personalmente ó por medio de sus subinspectores numerosas declaraciones verbales. Mas ó menos el 70 o/o de los obreros declarantes se manifestaron por las 10 horas, una proporción mucho menor por 11, y una

insignificante minoría por las antiguas 12 horas.

La campaña provisorio del capital habia fracasado, y la ley de las 10 horas entró en vigor el 1º de Mayo de 1848. Pero entre tanto el fiasco del partido cartista, cuyos directores estaban encarcelados y la organización destruida, habia conmovido la confianza de la clase trabajadora inglesa en sus propias fuerzas. Poco después en Inglaterra como en el continente de Europa, la revolución de Junio en Paris, y su sofocación sangrienta, unió á todas las fracciones de las clases dominantes, señores territoriales y capitalistas, bolsistas y pequeños comerciantes, proteccionistas y libre cambistas, gobierno y oposición, curas y libres pensadores, jóvenes prostitutas y viejas monjas, en un grito comun de salvación de la propiedad, de la religión, de la familia, de la sociedad! La clase trabajadora fué proscrita en todas partes, sometida á la "loi des suspects." Los señores fabricantes no tuvieron, pues, porque incomo darsé mas. Se declararon en abierta revuelta, no solo contra la ley de las diez horas, sino contra toda la legislación que desde 1833 habia tratado de limitar en cierta medida el "libre" aniquilamiento de la fuerza de trabajo.....

Ya en Diciembre de 1848 Leonardo Hornes tenia una lista de 65 fabricantes y 29 superintendentes de fabrica, que declaraban unánimes, que bajo el *relaisssystem* (sistema de mudas) ninguna inspección podria evitar los mas grandes excesos de trabajo. Unas veces los niños y los jóvenes eran pasados del taller de hilado al de tejido, otras los pasaban durante 15 horas de una fabrica á otra, etc.... Durante las 15 horas del día fabril tomaba el capital al trabajador ya por media hora, ya por una hora, y lo soltaba, para volver á agarrarlo y volver á soltarlo, acosándolo, á ratos, sin dejarlo libre del todo ni por un momento, hasta haber cumplido sus diez horas. Como en el teatro, las mismas personas tenian que presentarse alternando en las diferentes escenas de los diferentes actos. Pero lo mismo que el artista durante toda la duración del drama pertenece á la escena, así durante 15 horas pertenecian los trabajadores á la fabrica.

Pero con ese triunfo aparentemente definitivo del capital se produjo un cambio. Hasta entonces los trabajadores habian ofrecido una resistencia diaria é inflexible, pero solo pasiva. Ahora protestaban en amenazadores meetings en Lancashire y Yorkshire..... Los inspectores de fabricas avisaron al gobierno que el antagonismo de clases llegaba á un grado extremo.....

Se llegó entonces á un compromiso entre trabajadores y fabricantes, que fué sellado parlamentariamente con la ley complementaria sobre las fabricas del 5 de Agosto de 1850. Para los jóvenes y las mujeres se alargó el día de trabajo de 10 1/2 horas durante los cinco primeros días de la semana, y se le acortó á 7 1/2 el día sábado. El trabajo debia hacerse entre las 6 de la mañana y las 6 de la tarde, con pausas de 1 1/2 hora para las comidas, que serian á la misma hora para todos. Así se puso fin al sistema de las mudas.

La ley de 1850 redujo el periodo de 15 horas, de 5 1/2 de la mañana á 8 1/2 de la noche, á un periodo de 12 horas, de la 6 de la mañana á las 6 de la tarde, solo para los jóvenes y las mujeres. No para los niños, que siempre podrian ser aprovechados media hora antes, y dos y media horas después de ese periodo, aunque la duración total de su trabajo no debia pasar de 6 1/2 horas. Durante la discusión de la ley, los inspectores de fabricas presentaron al Parlamento una estadística sobre los infames abusos á que daba lugar esa anomalia. Pero sin resultado. Lo que se queria era llevar de nuevo en los años de prosperidad la jornada de los trabajadores adultos á 15 horas y con la ayuda de los niños. Pero la experiencia de los tres años subsiguientes, mostró que semejante tentativa tenia que fracasar en la resistencia de los obreros adultos. La ley de 1850 fué por eso finalmente completada en 1853 con la prohibición de "emplear niños por la mañana y la noche, antes y después de los jóvenes y de las mujeres."

El principio, sin embargo habia triunfado

con su triunfo en las grandes ramas de la industria, que son la creación propia de la producción moderna. Su asombroso desarrollo de 1833 á 1850, que marchó á la par con el renacimiento físico y moral del obrero fabril, fué patente, para los mas ciegos. Los mismos fabricantes á quienes habia habido que arrancar paso á paso y en una guerra de medio siglo, la limitación legal, y la regulación de la jornada, señalaban jactanciosamente el contraste con los campos de explotación todavia "libres". Los fariseos de la "economía política" proclamaron la comprensión de la necesidad de una jornada de trabajo regulada por la ley, como la nueva y característica adquisición de su "ciencia."

LA REUNION DE HOY

El Partido Socialista Obrero celebra en esta ciudad el 1º de Mayo, con una fiesta organizada por el Comité Ejecutivo.

Tendrá lugar en el salón del Club Vorwärts empezará á las 8.30 p. m., y será amenizada por el concurso del cuerpó musical socialista. Presidirá el compañero Arienti (padre), y los oradores serán Leopoldo Mignonès, Roberto J. Pairó, Miguel Pizza, y Salvador Burghi.

Es de esperar que ningun compañero faltará, para solemnizar el día de los trabajadores, y para corresponder á los oradores que contribuirán á dar brillo á la fiesta.

FIESTA CAMPESTRE

Se avisa á los compañeros que esta fiesta tendrá lugar hoy en los Corrales de 11 de la mañana en adelante.

Los que deseen acudir deben preguntar en la calle de Caseros 3021, en la casa del compañero Antonio Patrone, quien les indicará donde tiene lugar el asado con cuero.

La fiesta será mas agradable si los compañeros concurren con sus familias.

Biblioteca Socialista

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

<i>Estudio sobre el socialismo científico,</i>	
por GABRIEL DEVILLE	0.20
<i>Observaciones sobre la cuestión social,</i>	
por DE AMICIS	0.20
<i>Ley de los salarios,</i> por JULIO GUESDE	0.20
<i>Socialismo utópico y socialismo científico,</i> por ENGELS	0.20
<i>Fuerza y Violencia</i> por J. Plechanow	0.10
<i>La moderna Lucha de Clases</i> por F. Turatti	0.10
<i>Los Instigadores</i> por F. Turatti	0.10
<i>Manifiesto Comunista,</i> por CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS	0.15
<i>Socialismo y Ciencia positiva,</i> por ENRIQUE FERRI	1.00
<i>Obreros y patrones,</i> por ADRIAN PATRONI	0.20
<i>¿Qué es el socialismo?</i> por JOSÉ A. INGENIEROS	0.50

EN IDIOMA ITALIANO
S. Colombo—La liberta e la morale nel socialismo..... 0.10

Todo pedido debe acompañarse con su importe correspondiente